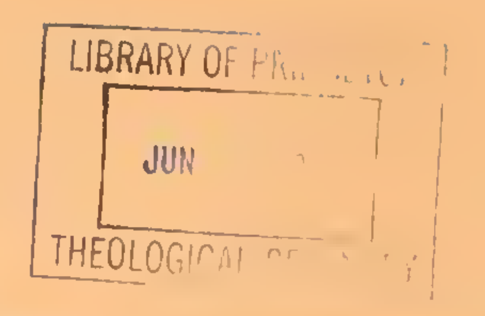


IGLESIAS DE MEXICO

VOLVMEN IV

TIPOS DE POBLANOS


LIBRARY OF PR
JUN
THEOLOGICAL







Impreso en los Talleres de la Editorial "Cvltvra" República Argentina 5. México, D. F.

IGLESIAS DE MEXICO

Volumen IV

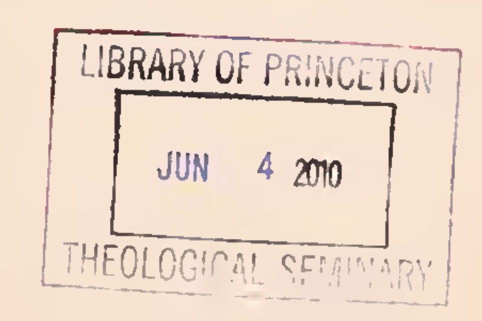
TIPOS POBLANOS

TEXTO Y DIBUJOS
DEL DR. ATL

FOTOGRAFIAS
DE KAHLO



En la arquitectura nacional, el estilo poblano es el prototipo popular. - - - -



Publicaciones de la Secretaría de Hacienda

MEXICO

1925

Las Iglesias de México, constituyen el mejor exponente de la cultura del período colonial, y forman, hoy día, parte muy importante del patrimonio nacional.

En el archivo de la Dirección General de Bienes Nacionales, se conservó por mucho tiempo, casi olvidada, y sólo al alcance de un pequeño número de privilegiados, la admirable labor fotográfica que realizara un artista comisionado por el gobierno de la República, hace 25 años, reveladora de la riqueza de nuestros viejos templos.

La Secretaría de Hacienda ha creído conveniente, aprovechando los documentos fotográficos que guarda la Dirección General de Bienes Nacionales, publicar una serie de monografías noblemente editadas y al alcance de todos aquellos que se interesen por las Artes y por la gloria de los tiempos que fueron.

México, junio 1924.

EL ESTILO POBLANO.



L estilo de la arquitectura que se desenvolvió en la ciudad de Puebla de los Angeles y en todo el enorme valle que se extiende desde los límites de tierra caliente, en las faldas del Popocatépetl que ven hacia el Poniente, hasta el límite de la Malinche y más allá de Tehuacán, fué esencialmente pintoresco, osado y arbitrario y fundamentalmente polícromo-estilo popular nacido de elementos barrocos italianos y españoles, que lleva impreso el sello del sentimiento plástico de las razas aborígenes de esta vasta y admirable región.

Los franciscanos, que fueron los primeros en edificar iglesias en esta comarca que hoy lleva el nombre de Estado de Puebla, marcaron sus construcciones con el invariable espíritu de nobleza que acompaña todas las obras de esta venerable orden en todo el mundo, pero la mayor parte de las primitivas obras franciscanas en México han desaparecido bajo la acción del gusto del siglo XVIII, y hoy puede apreciarse solamente, lo mismo en las iglesias de la ciudad de Puebla que en las del Estado del mismo nombre, el estilo del Setecientos sobrepuesto a la elegancia franciscana.

Las excepciones son escasas: la iglesia de San Francisco en Tlaxcala, las iglesias de Huejotzingo y Tepeaca, restos en las bóvedas de San Francisco en Atlixco. Estas excepciones constituyen la supervivencia del arte arquitectónico europeo, entre los nuevos colonos. El estilo genuinamente poblano empezó a desarrollarse después del 1650 y tuvo como primera manifestación la Cúpula poblana. (Véase el Volumen I. CUPULAS).

La mayor parte de los edificios religiosos que constituyen la riqueza arquitectónica del Estado de Puebla, fueron modificados, o totalmente construídos, en el Setecientos. La cantidad de construcciones levantadas en esa centuria, y la cantidad de decoraciones en el interior y en el exterior de las iglesias fué enorme, e impidió que muchas de ellas se terminaran.

Mirada en conjunto, la arquitectura religiosa de todo el Estado, produce la impresión de una complicada marqueta sin terminar. Lo mismo en la ciudad de Puebla que en Cholula, en Atlixco, en Tehuacán y

en innumerables pueblitos, centenares de templos quedaron sin concluir. Muros exteriores sin revestimiento, naves, apenas comenzadas, fachadas sin ornamentación. La furia de construir impidió la terminación y el perfeccionamiento de la mayor parte de las obras empezadas. Pero cosa digna de notarse: no hay iglesia que carezca de una cúpula completamente acabada. La Cúpula fué la obsesión y también la obra maestra de la arquitectura poblana. Se hicieron cúpulas con la misma facilidad con que se hacen ollas o jarros.

Existe un plano, que yo vi en la Escuela de Bellas Artes de Puebla en 1914, fechado en 1680, en el cual se pueden encontrar treinta y seis cúpulas. Como ese plano era de bulto, y su autor copió con bastantes detalles las iglesias de esa época, se puede admitir, sin duda de ninguna especie, que desde fines del siglo XVII, ya la arquitectura poblana tenía su tipo de cúpula, el que había de extenderse más tarde en toda la Nueva España.

Existe otro plano de la ciudad de México (1730?), pintado, y que se conserva hoy en la Biblioteca Hispano-Americana de la ciudad de México, en el cual la mayor parte de las iglesias de la ciudad tienen techos a dos aguas y sólo pueden verse cinco cúpulas.

La situación geográfica y topográfica de la Puebla de los Angeles, el carácter de sus fundadores, todos castellanos, la organización de la Real Audiencia de la ciudad y el gran número de indígenas que se reconcentraron desde el principio de la fundación de Puebla y que fueron organizados hábilmente por diversas órdenes religiosas para toda clase de trabajos, hicieron que la ciudad progresara rápidamente.

Fundada en el centro del Valle que hoy lleva el nombre de Valle de Puebla, el 16 de abril de 1531, tenía ya al terminar ese mismo año, 3590 habitaciones, y cuatro años más tarde todas las calles estaban trazadas y limitadas por tapias de adobe; había ya muchas casas de cal y canto y algunos templos del mismo material. En 1537 la nueva ciudad tenía una extensión tan grande como la de México, pero hasta 1688 no se habían construído casas de dos pisos. En cambio, las iglesias habían alcanzado ya una gran elevación, y su número era muy crecido. Todas las energías colectivas, religiosas y civiles, se reconcentraban en la edificación de templos, capillas y conventos.

La traza de la ciudad fué hecha por Alonso Martín Camacho, alarife y agrimensor, juntamente con un cantero cuyo nombre se ignora. Este Martín Camacho debe haber sido un topógrafo de primer orden. Así lo revelan la situación y declinación de la ciudad. La alineación de las manzanas Nord-Noroeste a Sud-Sudoeste, forman con el meridiano magnético de Puebla un ángulo de 24 grados 30 minutos y las de Este Sud-Sudoeste a Oeste Nord-Noroeste forman otro ángulo con el mismo meridiano de 118 grados 30 minutos. De esta manera se consiguió que las calles tuvieran siempre sombra en todas las estaciones del año, y además, se evitaron los vientos directos del Norte. El declive permite un escurrimiento natural y el terreno donde se asienta la ciudad, llena todas las condiciones de permeabilidad y firmeza deseables.

Todas estas circunstancias, unidas a un excelente clima, a una atmósfera diáfana y a una situación espléndida, hicieron de Puebla, en pocos años, una magnífica ciudad. A ella acudieron religiosos de todas las órdenes para propagar la fe católica y erigir templos a la Divinidad.

Hoy día la ciudad de Puebla cuenta 86 iglesias y el Estado más de 400, unas modestas, otras enormes, algunas magníficas.

EL BARROCO POBLANO.—SUS CARACTERISTICAS EN LAS CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.

A.—Planta fundamental rectangular, con innumerables aditamentos arbitrarios de las más diversas formas. Una excepción importante: la Capilla de Tercer Orden en la ciudad de Puebla, de planta octagonal. (Véase el Vol. I.)

Hecha excepción de algunas torres—las de San Francisco y Santo Domingo en la ciudad de Puebla—de algunos templos—San Andrés en Cholula, Parroquia de Atlixco—la mayor parte de los muros, bóve-

das y cúpulas de todo el Estado de Puebla están construídos con precipitación y con materiales de mala clase, factores que han determinado la rápida destrucción de casi todas las iglesias del Estado.

B.—Grande habilidad y osadía constructivas.

C.—Masas amorfas para ser revestidas con ornamentaciones de estuco o pintadas.

D.—Invariablemente cupulares y generalmente multicupulares.

E.—Portadas de líneas simples, generalmente inspiradas en tipos herrerianos.

F.—Decoraciones en el exterior, de ladrillo rojo incrustado con azulejos.

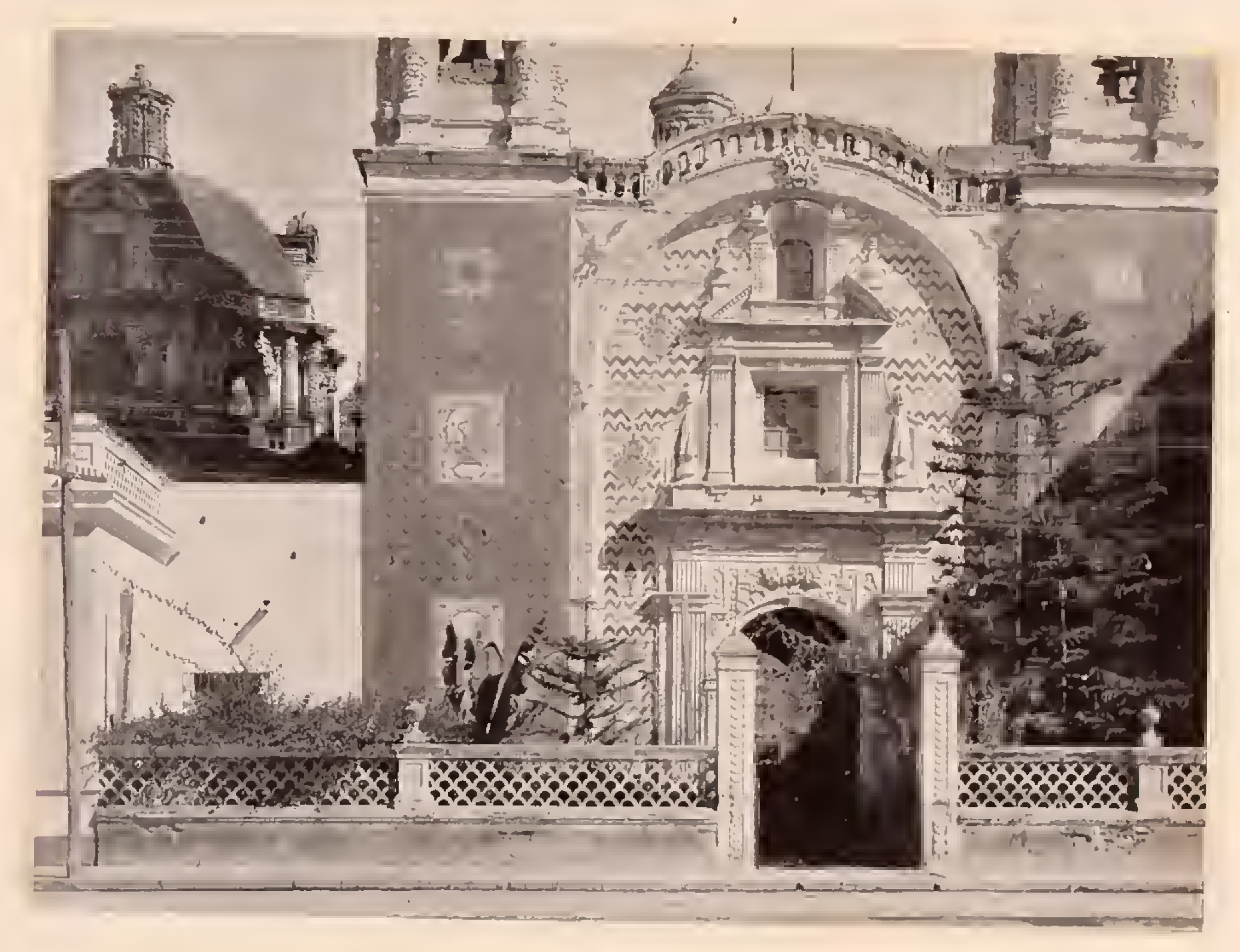
G.—Invariablemente polícromas en su exterior.

H.—Fastuosamente ornamentadas en su interior, con un revestimiento total de ornamentos dorados.

I.—Despreocupación total de toda regla establecida.

DIFERENCIAS DEL ULTRA-BARROCO Y EL BARROCO POBLANO.

Rigurosamente hablando no puede clasificarse dentro de la denominación ULTRA-BARROCO a la arquitectura de Puebla, por que ella es simplemente, salvo muy raras excepciones, en su parte constructiva, una derivación del Barroco español y muy especialmente de ciertos tipos herrerianos. Innumerables portadas de los templos de esta región, tienen como principio de su organización, un modelo herreriano, el cual se ha ornado con motivos polícromos o alrededor del cual se han extendido fajas de azulejos u ornamentos labrados. He aquí un ejemplo.



IGLESIA DE GUADALUPE.—PUEBLA.—FACHADA.

Las portadas son generalmente simples en sus lineamientos y no constituyen una evolución bajo el punto de vista de la forma o de la organización. Si se exceptúan las portadas de San Francisco en Acatepec y en Puebla, la mayor parte de las fachadas de las iglesias son pobres y su interés consiste en su polícroma decoración.

A parte la Capilla de Tercer Orden, y la del Rosario en la ciudad de Puebla, y San Francisco de Acatepec, la totalidad de las iglesias del Estado, aun aquellas levantadas en el Setecientos, no obedecen, como las del Valle de México de que hemos tratado en el volumen anterior, a un plan definido y completo. Son verdaderas improvisaciones, hechas tal vez con mayor entusiasmo, pero con menos energía, con menos fuerza, y llenas de pequeñas sorpresas.

Las iglesias ULTRA-BARROCAS del Valle de México y de otras regiones del país—Zacatecas y San Luis—son obras sólidas construídas, arquitectónicamente organizadas, ornadas con fachadas y torres de un fiero estilo, revelando en todo su conjunto una violenta transformación del sentimiento Barroco italiano y español. Los tipos de la arquitectura religiosa poblana son verdaderos edificios de exposición—improvisaciones floridas, audaces y pintorescas.

Siempre he creído que los elementos constitutivos de esta arquitectura poblana podían servir de base, más que ninguno otro tipo de los existentes en México, para la erección de pabellones de exposición.

CUESTION HISTORICA.

La historia de las construcciones poblanas, como a la mayor parte de la historia de las iglesias de México—raras son las excepciones—está formada por una serie de noticias y de anécdotas que nos muestran el celo de los padres franciscanos o dieguinos o jesuítas para elevar un templo, o la generosidad de tal o cual viuda, o de tal o cual ricachón para poner a disposición de la iglesia romana sus cuantiosos bienes. Otra serie de noticias nos indican las estorsiones que los reverendos padres de todas las órdenes ejercieron constantemente sobre millares de indígenas para obligarlos a edificar templos y conventos. Pero tanto de la lectura de la "Historia de Puebla" por Veitia, como de "Puebla Sagrada y Profana" de Mendieta o de la "Historia de la ciudad de Puebla de los Angeles" de Carreón y de los escasos documentos relacionados con las iglesias de Puebla, no es posible obtener datos precisos sobre estos dos puntos capitales: quienes fueron los autores de determinada construcción y la fecha exacta en que fué levantada u ornada.

La mayor parte de las noticias a este respecto, son muy vagas y se refieren exclusivamente a fiestas, a dedicaciones y a sumas de dinero donadas por tal o cual persona, o a hechos pintorescos, como el que refiere Carreón en su "Historia de la Ciudad de Puebla de los Angeles" al hablar de la iglesia de San Francisco de la misma ciudad, informes que este autor copia a la vez de Cerón Zapata, de su primer cuaderno de "Noticias de Puebla".

En gran parte, la falta de datos relativos a nombres de constructores de templos durante el Virreinato, debe atribuirse a que la mayoría de éstos fueron el producto de un esfuerzo colectivo—el carácter mismo y el exhorbitante número de las obras religiosas revelan la ausencia de verdaderos arquitectos. Frailes, indios y criollos contribuían, unos aportando el recuerdo de obras italianas o españolas, otros sus conocimientos como albañiles y otros con los materiales obtenidos de donde mejor se podía.

Esta arquitectura poblana, es, más que ninguna otra en México, una serie de improvisaciones decorativas sobre estructuras elementales.

Por otra parte, dónde encontrar el número suficiente de arquitectos para dirigir los trabajos en un territorio de la extensión de la Nueva España, y en un período de tiempo total de dos siglos y medio? No hubieran bastado los arquitectos de toda Europa para proyectar y levantar, en tales condiciones, los millares de iglesias sembradas desde Texas y California hasta Guatemala.

La fe ardiente y la ambición sin misericordia de los conquistadores vestidos de hierro o de sayal, tuvieron como fin principal, la materialización de un principio religioso cristalizado en edificios para el culto de la Divinidad. Olvidaron—o no les pareció necesario—conservar nombres de alarifes, albañiles, canteros, ebanistas y decoradores. Pero encontraron el grande sentimiento artistico y la habilidad técnica de los aborígenes, y hoy posee México una riqueza arquitectónica importante, derivada en su mayor parte de un prodigioso esfuerzo colectivo.

Algunos arquitectos, ingenieros y críticos que se han dedicado al estudio del Arte del Virreinato, tal vez por rutina, no han podido clasificar debidamente la serie de producciones de que está compuesta la arquitectura Colonial, y han aceptado denominaciones que no determinan las cualidades específicas de las obras juzgadas, o se han perdido en búsquedas históricas que no han servido sino para oscurecer la cuestión.

La arquitectura del Virreinato se explica por sí sola: su historia es corta y su capítulo más importante está escrito en millares de templos marcados con el gusto del Setecientos.

Puebla tiene párrafos muy elocuentes en ese capítulo.

EL POLICROMISMO EN LA ARQUITECTURA POBLANA.

Es imposible determinar con precisión el carácter de los edificios civiles y religiosos de Puebla, sin dar a la policromía la importancia que le acordaron los constructores poblanos.

Los templos griegos, despintados por el tiempo, poseen una estructura que constituye, por sí sola la parte más importante de la construcción. Un frontispicio del Partenón, desprovisto de sus vivos colores, es una obra que puede ser apreciada como una gran obra de arte. Los templos toltecas desprovistos de sus violentas coloraciones, siguen conservando su importancia estructural, su interés escultural, su fuerza lineal, o la fuerza de sus masas. Pero la arquitectura poblana, especialmente la religiosa de los pequeños poblados y de los campos, pierde casi totalmente su interés cuando está desprovista de las coloraciones con que la revistieron, desde la época de su construcción, o posteriormente, los albañiles, no los pintores, que hicieron y siguen haciendo del arte de pintar iglesias y casas, una especialidad realmente importante.

Yo creo que han sido dos los factores que han determinado este general deseo de hacer de cada fachada, de cada torre, de cada linternilla de cúpula una verdadera obra de pintura: la influencia del sentimiento indígena de las diversas tribus del Valle de Puebla, que, como los egipcios, no concebían ningún objeto sin color—cerámica, tejidos, objetos usuales de la casa, relieves, estatuas, templos, todo era polícromo—y la necesidad de las corporaciones religiosas de terminar, por medio de la pintura, lo que no pudieron organizar debidamente dentro de los límites de la arquitectura propiamente dicha, a causa del gran número de obras que emprendieron.

Si hago una constante alusión a la pintura de los edificios es porque a ello me obliga el carácter mismo de las obras que presento.





LA MERCED.—PUEBLA.

Es una construcción de muros desnudos, con una gran torre hecha de ladrillo y argamasa, a modo de maqueta de escultura, irregular y archidecorada.

El atrio de este templo tiene el muro lateral que mira al Sur exornado con arcadas y ventanas, entre cuyos paños se extienden vistosas decoraciones de argamasa.

El interior de la iglesia ha sido modificado periódicamente, cada vez con peor gusto. La estructura general del templo, simple y fuerte, desenfadadamente pintada con los colores preferidos de los albañiles poblanos—el rosa, el amarillo "subido" y los grises—tiene un cierto aire de grandeza italiana, como puede verse en la acuarela adjunta.



EL SAGRADO CORAZON.—PUEBLA.

Esta iglesia constituye un tipo, común en Puebla, de construcción amorfa, desprovista de interés y en la cual la cúpula, revestida de azulejos amarillos y negros, es lo único digno de consideración; tipo de iglesia que revela claramente la precipitación constructiva del Setecientos en Puebla. La exagerada ambición de construir mucho, hizo que se construyera mal y que se dejaran muchas iglesias en un estado semejante al que muestra el grabado de la parte superior. Sólo la cúpula, como regla invariable en todos los templos poblanos, fué completamente terminada.



IGLESIA DE LOS DOLORES.—PUEBLA.

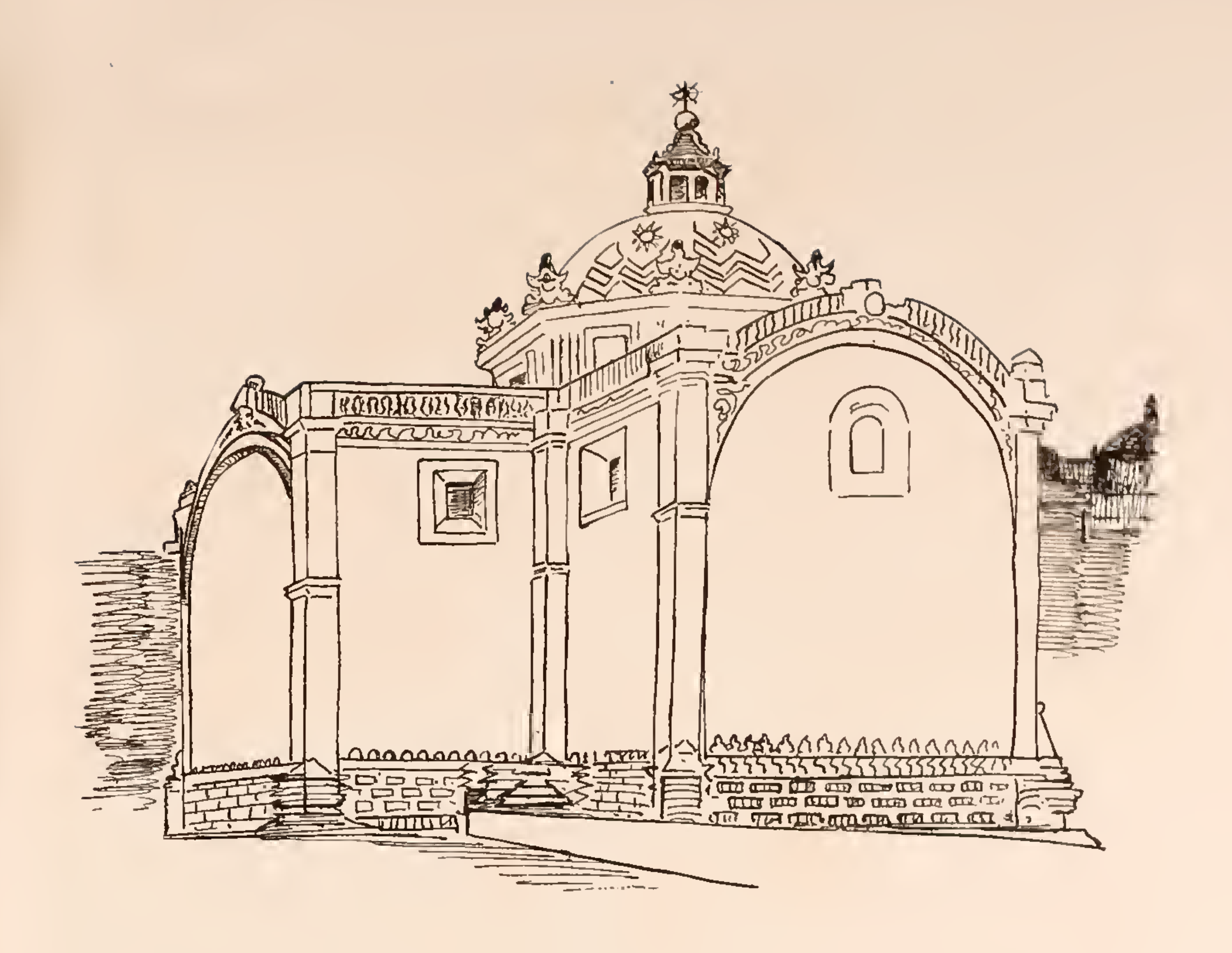
Planta rectangular. Portada construída con elementos tomados del plateresco y organizada con el sentimiento y la facilidad con que se hace un croquis. Campanario insípido, probablemente fabricado a principios del siglo XIX. Cúpula principal sobre un aro, a gajos, con lunetos en el cascarón. Cúpula central sobre tambor octagonal decorada con azulejos blancos y negros.

El carácter de la construcción es arbitrario. Claramente se advierte que fué hecha sin un plan preconcebido. Su aspecto es muy pintoresco. En el interior hay un rico lambrín de azulejos. Toda la iglesia está decorada exteriormente con tonos rosas, rojos y grises. Es una obra completamente popular, tanto en su forma constructiva como en su exornación.



PUEBLA.—PANORAMA DE LA CIUDAD DESDE LA PUERTA DE SAN MIGUEL.

Bajo el arco, la torre y las cúpulas de la iglesia de San José.



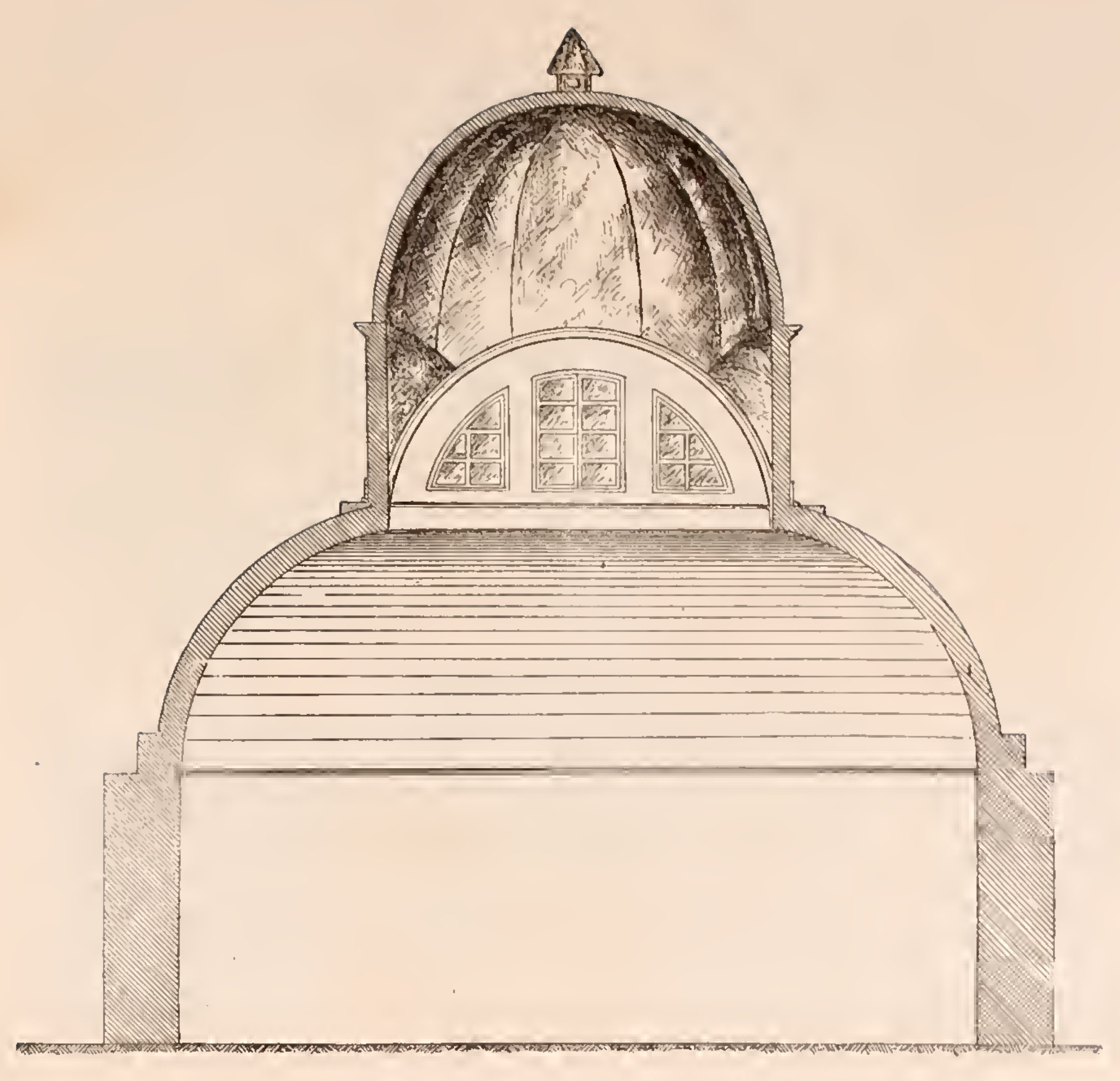
CAPILLA DE JESUS. IGLESIA DE SAN JOSE.—PUEBLA.

Construída por Manzo, es de planta en cruz griega, de líneas simples en su exterior. Un almohadillado que termina en una serie de nichos forma el basamento que sostiene muros lisos coronados de ornamentos platerescos y de una balaustrada. Una cúpula enorme, totalmente revestida de azulejos amarillos, azules y verdes corona esta capilla. (Véase el Vol. I. CUPULAS.)



PARTE POSTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JOSE.—PUEBLA.

El dibujo que ilustra estas líneas da una idea bastante aproximada de esta extraña construcción llena de audacias improvisadas. Tipo de iglesia multicupular, muy común en Puebla.



IGLESIA DE SAN JOSE.—PUEBLA.—SACRISTIA.

En el dibujo de la página opuesta, puede verse, a la extrema izquierda, la parte exterior de la Sacristía —una cúpula con lunetos sobre la parte superior de una bóveda. Sobre esta bóveda cuya parte central fué destruída, se elevó la cúpula propiamente dicha. El croquis que acompaña estas líneas, debido a la galantería del Ing. Cervantes, revela el carácter de esta construcción.

IGLESIA DE SAN JOSE.—PUEBLA.

Es un prototipo de acumulación de elementos arquitectónicos. La iglesia principal de tres naves, magníficamente decorada en su interior con fantásticos altares dorados, está cubierta en su exterior con ladrillos rojos y ornada con una portada de líneas simples, enriquecida con azulejos de todos colores y esculturas polícromas colocadas en nichos.

A los lados de esta nave se construyeron capillas cupulares de los más diversos estilos. El aspecto general de la construcción es de lo más arbitrario y pintoresco.





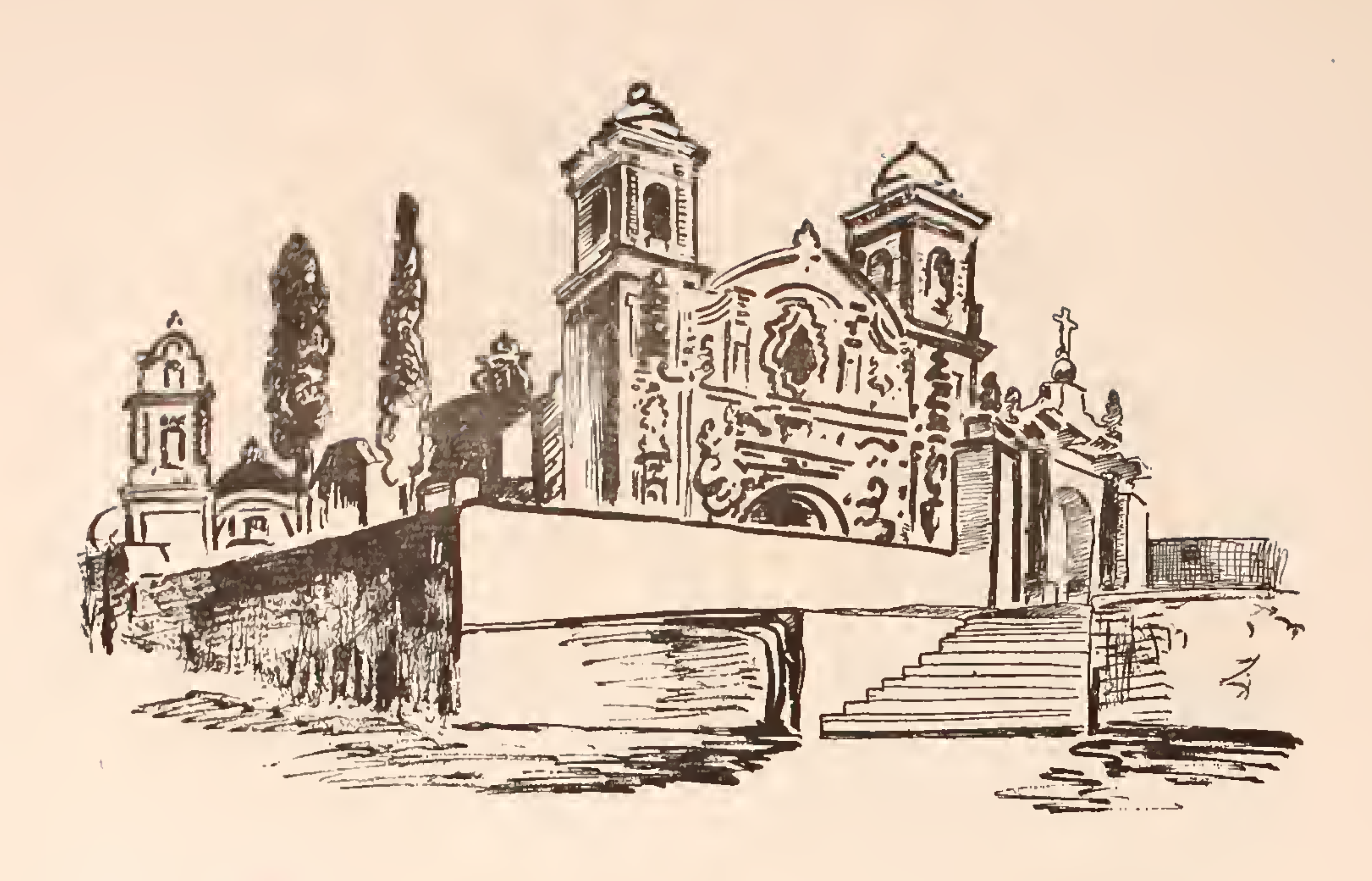
IGLESIA DE BALVANERA.— PUEBLA.

Planta rectangular, a una sola nave, con gran cúpula. Está construída con pedacería de ladrillo y piedra, con gran precipitación, cosas que no garantizan una larga duración. En efecto, la iglesia levantada en los últimos años del Setecientos, está ya muy destruída.



CAPILLA DEL PUENTE.—PUEBLA.

Pequeña construcción levantada cerca del gran templo de San Francisco, de carácter muy popular. Nótese la forma de la cúpula central, la manera de estar colocada sobre los muros y como éstos han sido reforzados por contra fuertes. Es ésta una manera muy peculiar y muy extendida de "hacer iglesias" en Puebla.



LA CRUZ.—PUEBLA.

Sobre una eminencia se levanta una serie de muros irregulares coronados de campanarios y de cúpulas, en los cuales hay puertas y ventanas circundadas de ornamentos de gran relieve, hechos con el mismo espíritu con que se ornamentan todavía hoy día las grandes vasijas de la cerámica poblana. Toda la serie de elementos arquitectónicos acumulados para hacer la iglesia principal y las capillas adjuntas, estuvo bellamente decorado con grises y rojos hasta hace pocos años, pero el rastacuerismo oficial y el mal gusto sacerdotal, cubrieron esta decoración con una capa color claro. A pesar de esto la iglesia presenta un aspecto lleno de interés por la serie de improvisaciones constructivas que en ella se han acumulado.



ATRIO DE LA IGLESIA DE ANALCO.—PUEBLA.

Los constructores poblanos del Setecientos supieron aprovechar con facilidad, sin titubeos, las condiciones accidentadas del terreno, como lo revela el dibujo de arriba y el de la página opuesta. El atrio de esta iglesia, compuesto por una serie de balaustradas y de portadas de líneas simples, se extiende ante una **acumulación de muros** coronados de cúpulas, que forman, en su conjunto, la iglesia de Analco, la que el lector podrá ver en el croquis de la página siguiente.



ANALCO.—CONJUNTO.

Los tipos de esta especie son verdaderas obras de aglomeración que no por estar desligadas de los estilos establecidos, deben ser menospreciadas. Ellas revelan un enorme esfuerzo social que caracteriza toda una época. El gran número de estas construcciones de acumulación, compuestas de muros irregulares coronados de innumerables cúpulas, representa la violenta e incompleta cristalización de una absurda imposición religiosa realizada ferozmente en la conciencia y en las energías de todo un pueblo. Yo nunca he podido contemplar con tranquilidad estos millares de templos incompletos surgiendo sobre plazas desiertas o entre las miserables casuchas de los pueblos empobrecidos, porque me parece sentir en cada piedra de cada muro el dolor de los indios, su impotencia; veo su enorme trabajo acumulado en obras que habían de perpetuar un fanatismo que sólo ha producido un aplastamiento social, y me parece que sobre estos muros entristecidos por la amargura y el tiempo, las cúpulas rojas son enormes gotas de sangre coagulada de generaciones enteras.....

Bizarras, sí; pintorescas, también; pero cada una de estas iglesias significa un tropiezo en el camino del progreso humano.



LA MISERICORDIA.—PUEBLA.

En el barrio de Xonaca, en la parte Oriental de la ciudad se levanta esta construcción, que desde la invasión francesa fué totalmente abandonada. Es una de las iglesias mejor construídas de Puebla, pero a causa de haber servido de baluarte en diversos asedios de la ciudad, está muy destruída.



PARROQUIA DE SAN MARTIN TEXMELUCAN.

Iglesia de planta rectangular, en cuya nave se abren diversas capillas. El interior no tiene columnas ni medias columnas que sostengan la cornisa. Esta reposa sobre grandes ménsulas, lo que da a la nave un carácter muy original.

Es un tipo de iglesia multicupular. Sus cuatro cúpulas tienen el aspecto de piezas de barro cocido, y es muy bella la que corona la capilla de San José que se levanta al Poniente de la nave principal. Completamente organizada en su exterior y en su interior, esta capilla obedece a un plan bien establecido, y muestra, tanto en la rica portada exterior como en el altar mayor, y en toda la ornamentación de argamasa de la iglesia, una gran homogeneidad decorativa.



SANTA MARIA MAGDALENA.—SAN MARTIN TEXMELUCAN.

Fachada irregular, de tres cuerpos que sirven sólo de pretexto a una ornamentación de pintura polícroma.

Del exterior es sólo interesante la cúpula poblana. En cambio en el interior, que es simple en sus líneas generales, en medio del silencio y de la suciedad que invade la iglesia, cintilan caprichosos colaterales ULTRA-BARROCOS, todos de oro y plata.

El altar mayor es un tipo completo de ULTRA-BARROCO; el altar dedicado a San Juan Nepomuceno, sobre fondo de plata ostenta ornamentos polícromos sobre fondo rojo. Tres de los otros altares tienen fondos pintados hechos con el objeto de completar la decoración de la iglesia, pero sólo el de la Virgen de los Dolores logra su objeto. El órgano colocado sobre la puerta de entrada de la capilla de Tercer Orden es una bizarra obra de talla hecha por manos inocentes, pero con grande cariño.

La magnífica decoración ULTRA-BARROCA de este templo, está en pésimo estado y no es difícil vaticinar, que en pocos años toda esta riqueza se convertirá en polilla.



LA PARROQUIA. ATLIXCO.

Enorme iglesia multicupular, cuya fachada quedó sin ornamentar. Sobre el ángulo Poniente Sur se levanta la gran torre que parece aplastar con su peso las desnudas masas de la fachada. Esta desenvuelve su parte superior en ondulaciones irregulares y termina con la pequeña fachada de su capilla ricamente ornada.

Las iglesias de este tipo, que son muy interesantes en su exterior por lo imprevisto de sus soluciones constructivas, por lo arbitrario de sus proporciones y por lo pintoresco de su conjunto, carecen totalmente de interés en su interior.

De las cinco cúpulas de esta parroquia, la central, que corona el crucero de la gran nave, es la más hermosa y la mejor hecha. Es una semi-esfera perfecta, de muy bellas proporciones y bizarramente decorada con motivos geométricos de azulejos.



CUPULAS DE SAN MARCOS.—PUEBLA.

El conjunto de estas bóvedas tiene algo de oriental. Están construídas con una grande habilidad y son de las últimas décadas del Setecientos.

SAN MARCOS.—PUEBLA.

Iglesia a una sola nave coronada con cúpula. La fachada sin terminar está recubierta de azulejos de todos colores y ladrillos rojos sobre los cuales lucen placas de mayólica. Es una fachada-tipo, de carácter popular.


443

IGLESIA DE SAN FRANCISCO.—PUEBLA.

En 1532, Fray García de Cisneros ordenó a los indios de Huejotzingo la construcción, en el límite Oriente de la ciudad, de una vivienda de adobes para habitación de los doce religiosos que lo acompañaban, y junto a ella, una pequeña capilla. Al rededor de esta humilde construcción nacieron la iglesia principal, innumerables capillas y el enorme convento de San Francisco. En 1550 existía ya una grande iglesia techada con bóvedas de cañón. En 1696, "el templo aunque sin crucero, es alto con hermosura, ancho con proporción y largo con majestad. En las bóvedas se registran de yeso labradas molduras, relieves vistosos todos dorados que hacen el edificio muy hermoso". Así lo describe el Padre Vetancourt al hablar del Convento de la Puebla de los Angeles.

Desde esta fecha la iglesia sufrió modificaciones constantes hasta el año 1834 en que fué renovada totalmente. El interior es actualmente un verdadero desatre arquitectónico y decorativo.

La torre, de tres cuerpos, sólidamente construída, es simple y no carece de cierta majestad. Lo más importante del templo es la fachada. Revestida de ladrillos y ornada con grandes placas de azulejos con motivos florales, ostenta una rica portada de tres cuerpos, toda de cantera, muy bien labrada. No tiene ni la fuerte organización, lineal de los templos ULTRA-BARROCOS del Valle de México, pero es bastante original y muy decorativa. La ornamentación de la parte superior está finamente trabajada. El conjunto de toda la fachada es muy pintoresco y caracteriza el gusto poblano de rodear una portada de piedra, con grandes decoraciones de azulejos.



SAN FRANCISCO.—PUEBLA.—DETALLE DE LA PORTADA.

Si se considera el conjunto de toda esta fachada reproducida en la página anterior, es indispensable convenir en que su estilo es poblano, pero la portada ha sufrido muy grandes influencias del ULTRA-BARROCO del Valle de México. Ella constituye la portada más rica y más audaz de la arquitectura en Puebla, y la que más se aparta de las líneas simples y pobres, derivadas del herreriano.



EL CARMEN.—PUEBLA.—ATRIO Y CAPILLA DE TERCER ORDEN.

El lector puede ver, en el Vol. I., una gran parte de este templo, reproducida en colores. Hasta principios del siglo XIX el Carmen fué uno de los edificios más interesantes de la ciudad, pero múltiples mutilaciones, han reducido la extensión y disminuido el interés artístico de esta importante construcción carmelita. Por otra parte, como la devoción ha decaído en todas las clases sociales, los frailes no están ya en condiciones de pedir a los escasos fieles el dinero necesario para las reparaciones. De aquí que el templo vaya deshaciéndose rápidamente y convirtiéndose en una ruina.

Su exterior revela muchas de las peculiaridades del estilo poblano: grandes paños de muros revestidos de ladrillos rojos y decorados con motivos geométricos; portadas de líneas simples totalmente policromadas; arcos, ventanas y columnas revestidas de azulejos, naves y capillas coronadas de cúpulas. (El Carmen tuvo, hasta 1850 catorce cúpulas. Hoy sólo conserva ocho).

El conjunto de esta construcción semi-oriental, semi-italiana, constituye, junto con la Capilla del Rosario, Santa María Tonantzintla, San José en Puebla y la iglesia de Guadalupe de la misma ciudad, los ejemplares religiosos más típicos de este estilo poblano tan espontáneo, tan despreocupado y tan decorativo.



CAMPANARIO DE LA IGLESIA DE SANTA CATARINA.—PUEBLA.

Es un hermoso ejemplar del último período del Setecientos en Puebla, que muestra grandes influencias italianas en su estructura y en la armonía de su decoración.

Obsérvese la solidèz de la estructura y la simplicidad de las líneas. Los azulejos amarillos y verdes sobre los entrepaños cubiertos de ladrillo rojo dan un grande vigor a la construcción. Cuando se mira desde la calle este campanario, se piensa instintivamente en "cosas" toscanas. Es una verdadera desgracia que el muro sobre el cual se asienta, haya sido privado de su decoración de ladrillos y azulejos, pues ahora el campanario aparece aislado del resto de la construcción.



TEMPLO DE LOS REMEDIOS.—PUEBLA.—PORTADA PRINCIPAL.

Hecha de ladrillo y estuco, presenta uno de esos tipos de ornamentación improvisada, hábilmente organizada y furiosamente policromada. Hasta hace muy poco tiempo esta portada ostentaba los más violentos colores, rojos, amarillos y azules, armonizados con grises de todos los tonos, pero al decoro oficial le pareció irrespetuoso este policromismo y mandó pintarrajear todo el templo con una poca de cal.



IGLESIA DE LA COMPAÑIA.—PUEBLA.

Es posible deducir de las crónicas de la misma Compañía de Jesús que en 1647 los jesuitas tenian ya establecido en Puebla un seminario y una iglesia, y que en esa época estuviese ya construído el interior de la iglesia sin la cúpula, que parece, así como la fachada, muy posterior. El interior es noble y elegante, tal vez el más hermoso de Puebla. Su exterior arbitrario y teatral, tiene reminiscencias muy marcadas de la iglesia de San Luis en Sevilla, pero el conjunto es totalmente distinto, sobre todo, los muros laterales que, con la cúpula, forman un conjunto constructivo y decorativo de un carácter marcadamente poblano. La fachada está compuesta por una serie de aditamentos y de pequeñas placas ornamentales que no se ligan, y tal como está hoy día, horriblemente pintada de café, tiene el aspecto de una decoración de cartón. Antes del 1890 esta fachada estaba hábilmente policromada, y en esta forma se ligaba más al resto de la construcción y presentaba un aspecto menos cursi.


428

IGLESIA DE LA COMPAÑIA.—PUEBLA.—PORTICO.

Este tipo de pórtico es raro en México, y no carece de una vaga nobleza.



IGLESIA DE LA COMPAÑIA.—PUEBLA.—SACRISTIA.

Todas las sacristías de las iglesias de Puebla, fueron en un tiempo lugares magníficamente decorados y amueblados con lujo. Hoy quedan pocas que presenten un aspecto digno. Esta es una de ellas, y después de la sacristía de la Catedral de la ciudad, es la más completa y hermosa.



CAPILLA DE LA IGLESIA DE GUADALUPE.—PUEBLA.

El estilo de la decoración de esta pequeña capilla es marcadamente poblano, pero el origen de estos estucos es italiano y su transformación se debe al sentimiento y a la técnica de los indígenas que la ornamentaron. Toda la capilla en su exterior y en su interior está decorada dentro del mismo estilo, el cual tiene su máxima expresión en la cúpula. (Véase el Vol. I.)



CAPILLA DEL ROSARIO.—IGLESIA DE SANTO DOMINGO.—PUEBLA.

En el crucero de la izquierda de la gran nave de Santo Domingo, se eleva una portada de lineamientos seudo-clásicos, totalmente dorada, que da acceso a una fantástica obra del arte poblano: la Capilla del Rosario.

Sobre la planta, en cruz latina se levantan los muros, de líneas simples, cerrados con bóvedas y con una hermosa cúpula sobre pechinas. El estilo de la nave nada tiene de extraordinario, pero el revestimiento total de los muros, de las bóvedas y de la cúpula; la forma y la decoración de éstas últimas y la riqueza del ciprés, convierten la construcción en una obra de una importancia ornamental de primer orden.

Esta capilla se dedicó el 16 de abril de 1790, y fué considerada, desde esa época, como una verdadera maravilla. En efecto es una maravilla de fantasía y de técnica realizada por hombres sin prejuicios escolásticos y por artesanos de una grande habilidad manual. Ricas molduras doradas, entre las cuales palpitan las tiernas carnes de niños desnudos y ondean los paños azules de las vírgenes y las alas iridiscentes de los arcángeles, cubren las bóvedas, los entrepaños, las pechinas y los arcos, y suben hasta la cúpula donde se retuercen al rededor de flores fabulosas que viven bajo el resplandor de un sol de oro.

A pesar de la profusión de esta ornamentación que en Puebla llaman de **moldura**, el aspecto es elegante y hasta severo, si se le compara con la exuberancia ULTRA-BARROCA de los altares con que se ornaron centenares de iglesias en México durante el siglo XVIII. Para que el lector pueda establecer, aunque sea superficialmente, la diferencia que existe entre el estilo ULTRA-BARROCO y el de esta capilla, le bastará comparar el colateral de la página opuesta que se eleva junto a la portada de la misma capilla y las reproducciones de las páginas siguientes que representan, en conjunto y en detalle la ornamentación de esta joya de la arquitectura poblana.

En las exornaciones ULTRA-BARROCAS, las formas de las columnas, de las pilastras, de las cornisas, de los frontispicios, de los remates, de las placas, han sido torturadas hasta un límite extremo, y el conjunto del altar o del colateral o de la portada se singulariza por una violencia formidable de claroscuro. En la decoración poblana—Santa María Tonantzintla, la Capilla de Guadalupe y ésta que nos ocupa—la **moldura** se limita a seguir las líneas de la arquitectura, sus formas son visibles derivaciones de la ornamentación del Renacimiento Italiano y la policromía de los santos y de los querubines más tenue que en las obras ULTRA-BARROCAS.

Esta decoración es una proyección, intensificada por la riqueza y la fantasía de la Nueva España, del sentimiento de los decoradores italianos del siglo XVII, que introdujeron en Valencia, desde las primeras décadas de ese siglo la furia ornamental que surgió en Italia poco después de que el Barroco había alcanzado en la arquitectura las monumentales expresiones que lo diferenciaron de las obras clásicas. Pero en las iglesias italianas o españolas las ornamentaciones son modestas comparadas con la exuberancia de las formas y la riqueza de los oros de esta capilla de Puebla.



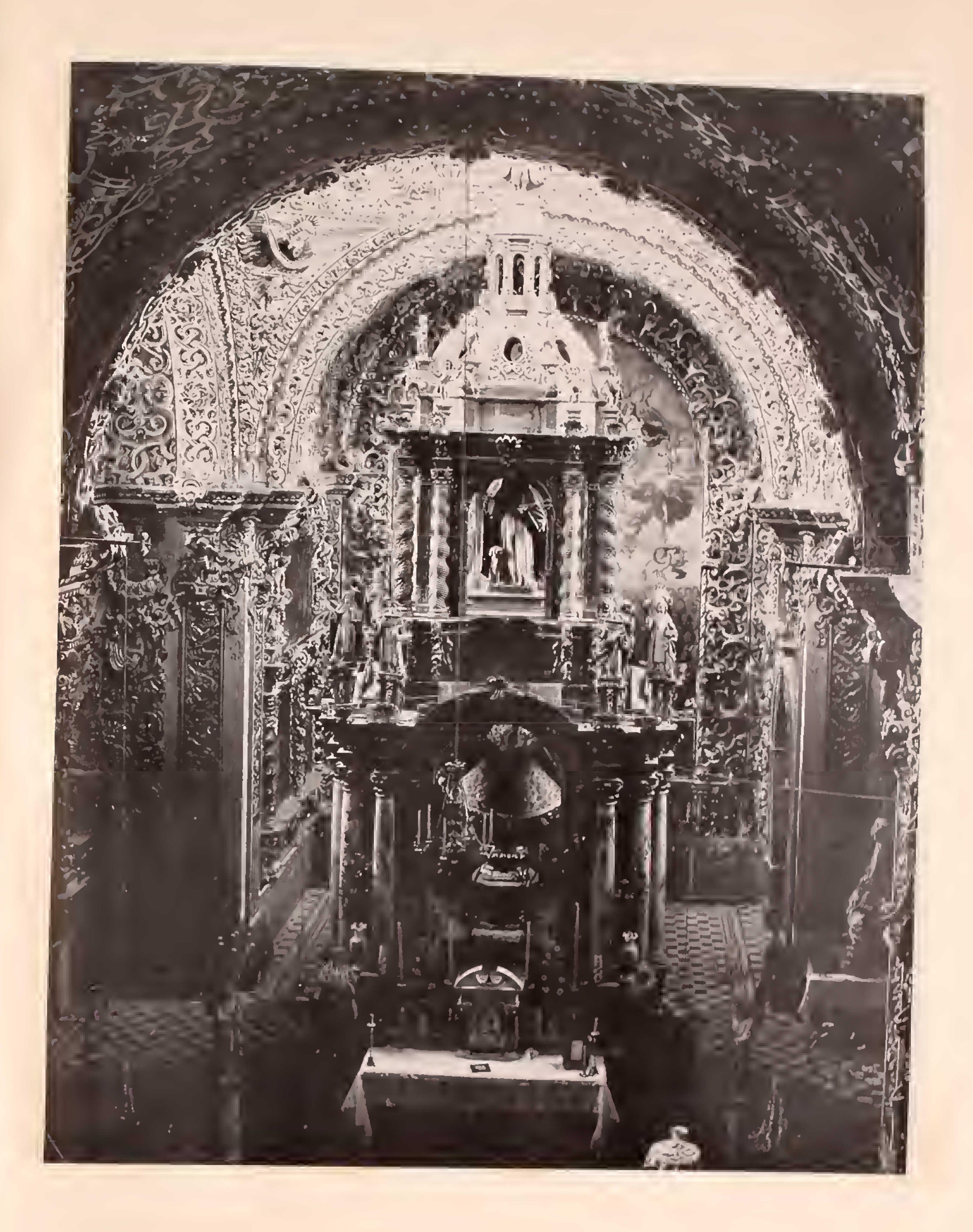
CAPILLA DEL ROSARIO.—PUEBLA.—CONJUNTO.

Obsérvese que la decoración de **moldura** no rompe las líneas de la arquitectura, como acontece en el estilo ULTRA-BARROCO. El oro de que están revestidas estas molduras, está sabiamente armonizado con tonos grises y fondos de color marfil. Azules de esmalte, en vestiduras de santos y de ángeles, distribuídos con pericia sobre los tonos generales, completan la armonía.



CAPILLA DEL ROSARIO.—PUEBLA.—ALTAR MAYOR.

Las columnas del primer cuerpo, de hermoso tecali, sostienen el cornisamento sobre el cual se yerguen figuras de santos ricamente policromadas. Un segundo cuerpo, de columnas salomónicas, finamente talladas y doradas, coronado por una pequeña cúpula campaniforme, encierra la estatua de Santo Domingo. Es un altar completamente berniniano por su estructura y su decoración.



CAPILLA DEL ROSARIO.—PUEBLA.

Es esta decoración de un muro de la nave y de parte de las bóvedas, puede verse, en las molduras de los marcos que encierran las pinturas, y en parte de las bóvedas, como el estilo de los decoradores italianos del siglo XVII ha sido transformado y enriquecido. Las pinturas que encierran los ricos marcos, ennegrecidas por el tiempo, forman agujeros en los muros.



CAPILLA DEL ROSARIO.—PUEBLA.—DETALLE.

En esta reproducción, que muestra la nave de la capilla vista desde el altar mayor, pueden apreciarse los detalles de los grandes marcos murales y de la bóveda que cubre el pequeño coro.



CAPILLA DEL ROSARIO.—PUEBLA.—NAVE.

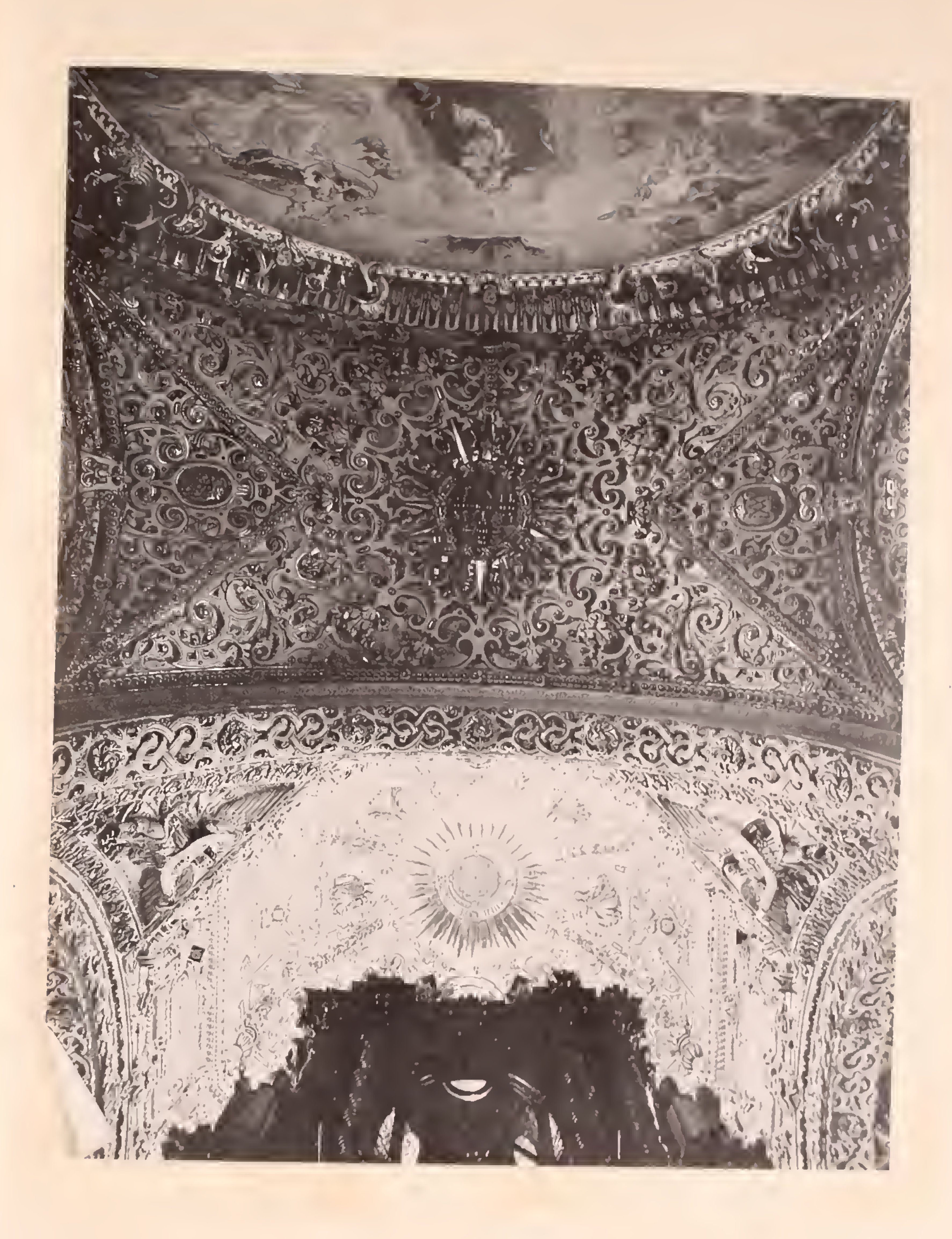
La riqueza de las molduras y su gran perfección técnica pueden apreciarse en la reproducción adjunta. Toda la decoración de esta capilla fué ejecutada probablemente después del 1750, y sirviéronle de modelos Santa María Tonantzintla y San Francisco Acatepec. "La construcción y el decorado primitivo de la Capilla del Rosario, —dice el Sr. Carlos C. Hoffmann en nota que me proporcionó el Sr. Ing. Cervantes—, tenemos que buscarlas entre 1632 y 1659 incluyendo los azulejos y estatuas de la cúpula y el famoso friso morisco. Precisamente el último pertenece, sin duda al ornato primitivo de la capilla, porque el decorado posterior, de estuco, de los años siguientes hasta 1690 tapa en parte el friso y la guarda de azulejos del piso".

Parte de los azulejos y el friso a que hace referencia la nota anterior están, en la reproducción adjunta, en la mesa del altar y bajo el marco de la pintura.


475

CAPILLA DEL ROSARIO.—SANTO DOMINGO.—DETALLE.

Detalle de una bóveda y de la cúpula. A pesar de lo excelente del grabado no es posible darse cuenta de la perspectiva aerea de esta hermosa cúpula, pero el lector podrá ayudarse con la pequeña descripción que sigue. Sobre los arcos y las pechinas, ornadas de ángeles y querubines vestidos de brillantes ropajes, se alzan los dos cuerpos y la media esfera que forman esta original construcción—la cual puede verse en su parte exterior en el Vol. I de esta serie de monografías. Los dos cuerpos y la media esfera están ornados con muy finas molduras que entrelazan querubines y santos suavemente policromados sobre los cuales esplende un gran sol de oro. El conjunto es de un gris dorado, en el cual resplandecen con mística discreción, vírgenes y santas.



SAN PEDRO.—CHOLULA.

Pequeña iglesia levantada en el extremo de la antigua ciudad que fué, hasta la llegada de los conquistadores españoles, un centro religioso muy importante de las diversas tribus que poblaron los valles que se extienden hacia el Este del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl. Los invasores se vieron obligados a destruir los templos de esta antigua ciudad, levantados a dioses autóctonos, y a sustituirlos con nuevos templos elevados a divinidades asiáticas y europeas. Cholula siguió siendo un centro religioso católico, importante. Quedan en pie 36 iglesias, algunas muy considerables por sus dimensiones. Las pequeñas son las más interesantes bajo el punto de vista del arte. Esta de San Pedro es un tipo de construcción popular, fabricada como una pieza de repostería. Una fachada de líneas simples, compuesta con un arte ingenuo y ornada con estatuas polícromas de San Pedro y San Pablo, ostenta a su izquierda, sobre un machón, una torre de lineamientos barrocos acentuados con fuertes molduras. Angeles, querubines y santos de una factura completamente popular, exornan los entrepaños, las cornisas y los nichos. Una hermosa cúpula, decorada con la minuciosidad y con el mismo gusto con que están decorados esos corazones de pasta de almendra que se fabrican en la calle de Santa Clara en la ciudad de Puebla, corona los muros desnudos de la iglesia. Sobre el rojo amarillento que domina en la fachada, en la torre y en la cúpula, y entre las cornisas y las molduras más salientes pintadas con cal, el artista que decoró esta iglesia pintó los pequeños detalles con grises y azules, y con vivos colores los mantos y las carnes de los santos y de los ángeles, consiguiendo un efecto muy armonioso y vivo, que la luz de esta región intensifica poderosamente.

"A nosotros, me decía un indígena muy amable y muy inteligente que se encontraba entre los muchos que me circundaban mientras yo hacía el apunte que ilustra estas líneas, a nosotros nos gusta pintar nuestras iglesias para que brillen muy bonito al sol". En esta explicación clara y sencilla está la razón de ser de la policromía que forma una parte tan importante del estilo poblano.



SANTA MARIA TONANTZINTLA.

Se levanta en un pintoresco poblado, en los alrededores de Cholula y no lejos de San Francisco Acatepec. Aunque es, en su exterior, más modesta que San Francisco, su aspecto exterior y su decorado interior representan más elocuentemente el tipo de la arquitectura popular poblana. La fachada, sin terminar, ostenta una sencilla portada, totalmente revestida de ladrillos rojos y azulejos de diversos colores. En este tipo de iglesias, la policromía es todo. Los indios del lugar, encargados del cuidado de este pequeño y precioso templo, se cotizan periódicamente para repintar las partes deterioradas de la iglesia y nombran a un albañil especialista para que ejecute el trabajo bajo la inspección y el criterio del pueblo entero. La obra que resulta de esta acción es siempre muy armoniosa y muy original. Entre los rojos violentos y los blancos vivos de la cal el obrero introduce azulejos amarillos y verdes y decora las cornisas y los salientes con grises y negros que entonan admirablemente con la luminosidad del paisaje.

Estos pequeños templos, revestidos de una alegría primaveral por el gusto indígena, surgen como flores en medio de las arboledas del valle de Puebla y dan a los vastos panoramas de esta región un aspecto risueño.

Es fácil observar que la estructura simple de la torre y de la portada sólo sirve de pretexto para la ornamentación polícroma.



SANTA MARIA TONANTZINTLA.—INTERIOR.

El sentimiento decorativo que guió a los indígenas autores de este fantástico y hermoso decorado fué más amplio y más fuerte que el que inspiró a los decoradores de San Francisco Acatepec. Es como una pequeña gruta de oro en la cual el humo del incienso y la acción del tiempo han puesto una pátima que armoniza el brillo de los oros con los azules, los rosas y los grises de las vestiduras de los santos.



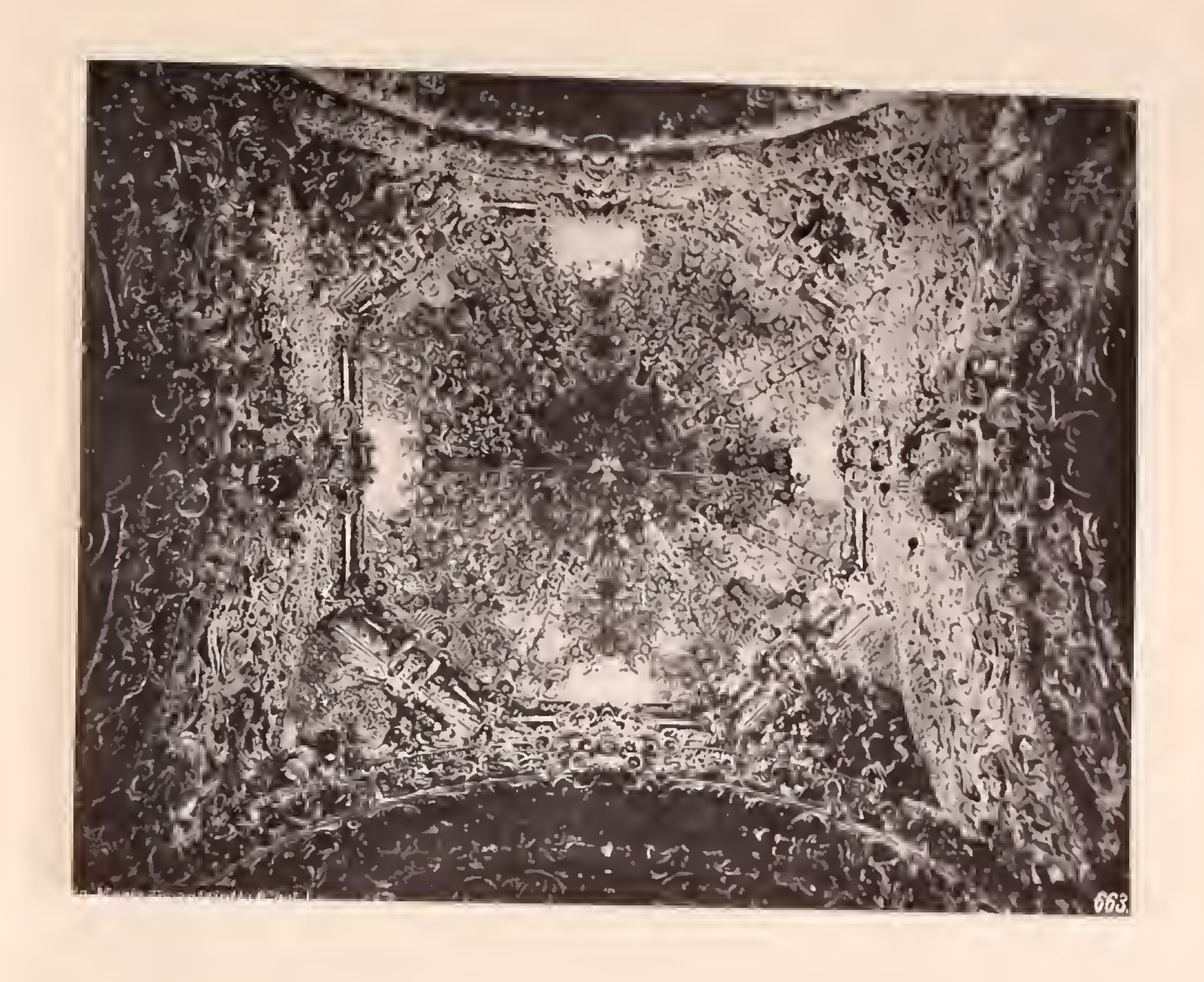
SANTA MARIA TONANTZINTLA.—PUERTA DE LA ENTRADA Y BOVEDA DEL CORO.

La decoración de los arcos y de la bóveda, recuerda por su forma, la del ábside de la Catedral de Valencia (1690), pero es posible que ésta sea anterior, aunque derivada de la misma fuente: la influencia italiana ejercida en Valencia desde 1640.



SANTA MARIA TONANTZINTLA.—ARCOS Y CUPULA.

Las pequeñas dimensiones de este templo, permitieron hacer una obra más rica, más recargada, si se me permite la expresión, que la decoración ejecutada en la Capilla del Rosario, de la cual ésta es un antecesor (1670 circa).



LA MERCED.—ATLIXCO.

Las iglesias de los mercedarios, y en general todas sus construcciones, se distinguen por una ornamentación muy especial derivada de los grandes colaterales ULTRA-BARROCOS. Esta decoración es invariablemente polícroma, lo mismo en las fachadas de las iglesias que en las torres o en los patios de los conventos o en las sacristías. Esta iglesia de Atlixco es un ejemplar muy curioso de este arte mercedario, y aunque bastante destruída, puede dar una idea del carácter de estos buenos padres, comerciantes y alegrones que se pasaron la vida redimiendo esclavos, estableciendo bancos y haciendo orgías cuyo eco dura todavía. Se ha procurado dar en la tricromía adjunta, una idea aproximada de esta pintoresca arquitectura, que se aparta de los tipos poblanos comunes. Los ejemplares representativos, como éste de la Merced, obedecen a un plan general, totalmente realizado, y sus formas se derivan de diversos tipos platerescos y barrocos. Constituyen expresiones de un excesivismo que debe ser clasificado dentro de una denominación especial. Son tipos ULTRA-BARROCOS semejantes a los que se produjeron en el Valle de México en el Setecientos, pero en los poblanos la policromía es más acentuada.



SAN FRANCISCO ACATEPEC.

Construído en el extremo Sur del pueblo, sobre una pequeña eminencia, a pesar de su policromismo, el templo, recortado vivamente sobre el cielo de un azul imponderable, aparece severo. Es indudable que los constructores poblanos buscaban la armonía colorística con el paisaje.

La planta y el alzado de la fachada de esta pequeña iglesia son de origen borrominesco, pero el revestimiento de mayólica de la fachada, de la torre y del pequeño campanario dan a esta construcción un extraño aspecto de remate de templo chino, de rara joya de metal esmaltado.

El interior, totalmente revestido de ornamentaciones doradas sembradas de figuras de santos y de ángeles vivamente policromadas, es mezquino. Pero en conjunto, toda la obra es realmente de un grande interés, por su rara belleza.



SAN FRANCISCO ACATEPEC.—TORRE Y CAMPANARIO.

Finamente ornamentada con mayólicas, la torre no ha perdido sus lineamientos barrocos y constituye por su estilo y por la riqueza de su ornamentación la parte más importante de este templo. El pequeño campanario a la derecha, revestido de ladrillos rojos, está decorado con azulejos de diversos colores.



SAN FRANCISCO ACATEPEC.—INTERIOR.

Ricamente decorado con molduras doradas y figuras policromadas. A pesar del enorme trabajo que revela esta decoración, el conjunto no produce el efecto que se propusieron los artistas que la ejecutaron; es, como ya he dicho, mezquino, y sólo son interesantes algunos detalles, como las claves de los arcos y las ménsulas que interrumpen las cornisas.



SAN FRANCISCO ACATEPEC.—PULPITO Y PUERTA.

El púlpito es el motivo más importante del interior de este templo por su forma y por su armoniosa decoración polícroma.





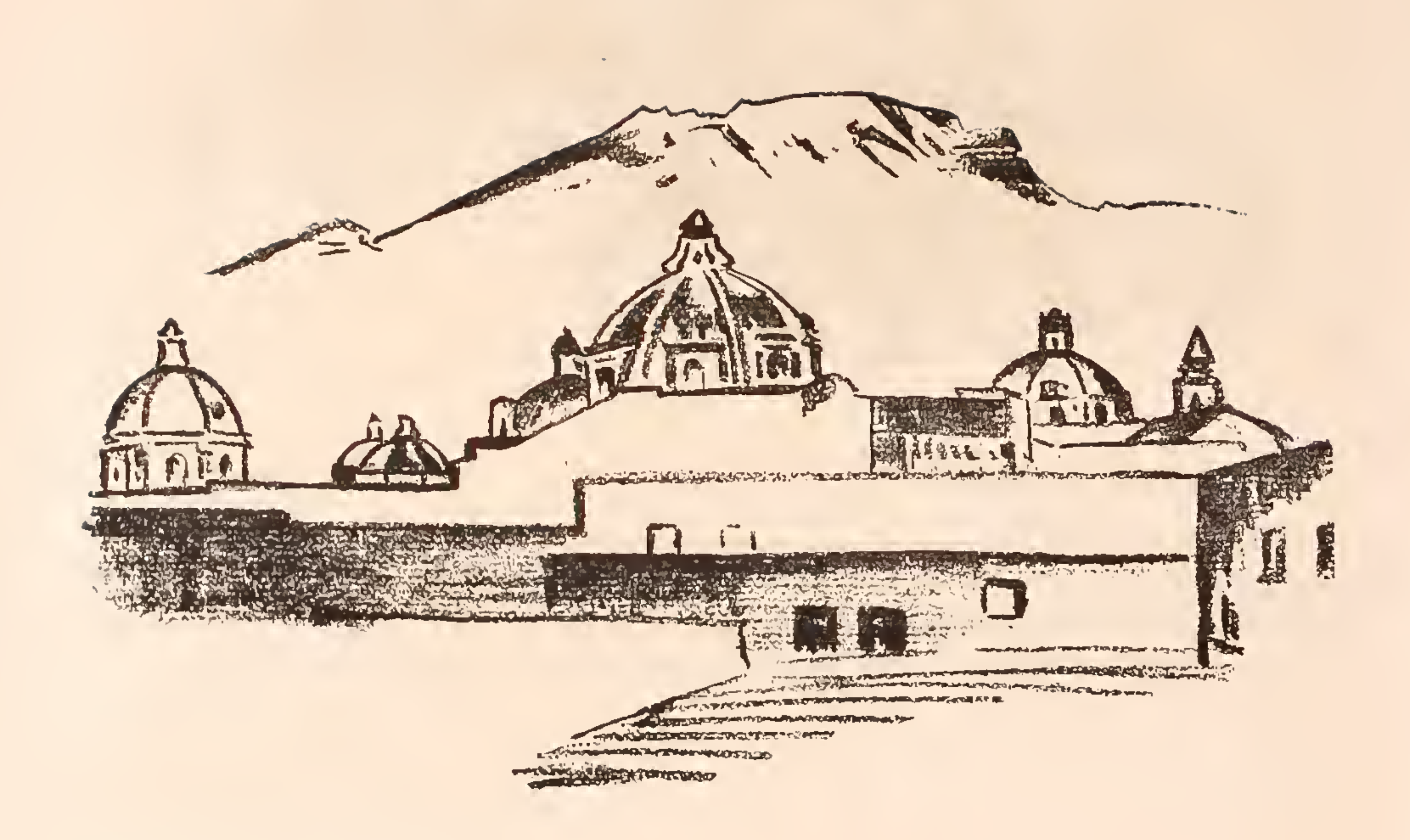
IGLESIA DE LA LUZ.—PUEBLA.

Este es un tipo de construcción inspirado en motivos herrerianos, un poco árido, al cual se han agregado elementos polícromos completamente poblanos, como son los grandes paños cubiertos de ladrillos rojos, decorados con placas de mayólica y azulejos multicolores. Nótese en el croquis a derecha e izquierda del templo de La Luz, la gran cantidad de cúpulas y sus diversas formas.



IGLESITA TIPICA DEL VALLE DE PUEBLA.

Construída con materiales volcánicos y coronada por una cúpula roja, hecha con "relleno". Este es un tipo de iglesia muy común en los pequeños pueblos. Existen otros ejemplares importantes en los cuales la cúpula está cubierta con azulejos, casi siempre amarillos. Invariablemente, en estas iglesias, los muros no han sido terminados, la decoración interior es pobre, pero la cúpula está siempre completa.



GRUPO DE CUPULAS EN PUEBLA.

En el croquis que ilustra estas líneas, se ven diversos tipos de cúpulas, la mayor parte de ellas del siglo XVII. El conjunto de este elemento arquitectónico, tan abundante en la ciudad, agrega un grande interés al magnífico escenario del valle.

Están casi siempre policromadas, dominando los colores rojos, grises y blancos.



CUPULAS DE LA CATEDRAL DE PUEBLA.

En primer término la curiosa cúpula del Sagrario, a gajos, y con albortantes puramente decorativos; arriba, en el fondo, la cúpula central de la Catedral, revestida de azulejos y a la izquierda una cúpula con escaleras decorativas que quitan a la media esfera su forma, y que corona el ábside de la iglesia.



LA PUERTA Y LA PARROQUIA DE ATLIXCO.

Atlixco presenta una serie de tipos de iglesias de un carácter muy marcado, como ya se ha visto en las páginas anteriores. Si en México el tourismo tuviese importancia, Atlixco sería un centro de primer orden por sus magníficos panoramas, a los cuales dan una nota bizarra las cúpulas rojizas y las grandes torres de sus iglesias.

NOTAS FINALES.

La arquitectura religiosa en Puebla, fué el resultado de una imposición directa y sin misericordia de las diversas órdenes religiosas, primero sobre enormes masas de indígenas que habitaban los alrededores de la ciudad y la región de Tlaxcala, y después, a partir de las últimas décadas del siglo XVI, fué la consecuencia plástica de la conquista espiritual verificada por el catolicismo sobre la conciencia y las actividades de la Nueva España. Es evidente que en la mayor parte del país la arquitectura es un producto semejante al poblano, bajo el punto de vista social, es decir, es también un resultante de la imposición religiosa, como por ejemplo en el Valle de México, pero en Puebla el fenómeno es más acentuado y más claro.

La participación que el pueblo tuvo en las obras arquitectónicas poblanas imprimió a éstas un sello muy peculiar que las distingue del resto del país por su espontaneidad, su policromismo, su carácter esencialmente pintoresco, y, desgraciadamente, también por su mala construcción. Aunque los albañiles de Puebla fueron desde la época colonial famosos por su habilidad—habilidad que todavía se manifiesta en nuestros tiempos—no era posible dada la cantidad de templos que se levantaron y de la rapidez eon que se construyeron, que fuesen sólidamente construídos.

Con muy raras excepciones, entre las cuales pueden contarse la Catedral de la ciudad de Puebla, San Francisco, San Andrés, en Cholula, Huejotzingo y algunas pequeñas iglesias de diversos pueblos del Estado edificadas con materiales volcánicos y mezcla de muy buena calidad, la mayor parte de los templos del Estado, y muy especialmente los de la capital, están ya muy destruídos a consecuencia de la mala calidad de los materiales y de la precipitación con que éstos fueron empleados. Iglesias importantes como el Carmen en Puebla, la parroquia de Atlixco y casi todas las iglesias de esta última población, la mayoría de las iglesias de Cholula, con excepción de la Lateranense, parecen tener veinte siglos de existeneia, y son cosas de ayer comparadas con las iglesias italianas o españolas construídas haee muchos siglos y cuyo estado de conservación, a pesar de su antigüedad, no es comparable con el deterioro de las construcciones que nos ocupan.

Por otra parte, como el decorado interior fué hecho freeuentemente en madera, y ésta no siempre estuvo suficientemente seca o bien preparada, y como además, la estructura misma de ese decorado era poco sólida, es fácil notar signos muy importantes y muy generales de deterioro en altares, colaterales, ornamentaciones de cúpulas, órganos y decorados de muros.

Algunas iglesias presentan ya un aspecto decrépito y triste. Las huellas del tiempo y de la incuria clerical están marcadas de una manera lamentable en Santo Domingo, en el Carmen, en las Iglesias de Atlixeo y de San Martín Texmelucan, etc.

A estas causas de destrucción y de deterioro, que están convirtiendo rápidamente en ruinas los templos poblanos, debe agregarse el constante saqueo que en ellos verifican, al amparo del clero, touristas, anticuarios y agentes de los museos americanos.

De las cuatrocientas y tantas iglesias que tiene Puebla, apenas hay cuatro o cinco cuyas pinturas conserven sus hermosos marcos del Seiscientos y del Setecientos. La enorme mayoría de las pinturas están ahora colgadas en las paredes, sin marco, de los cuales conservan todavía las huellas. Una gran parte de los altares, de los colaterales, de los nichos están incompletos: les faltan multitud de santos y adornos que les han sido quitados para venderlos, casi siempre a muy bajo precio. Las ricas vestiduras de las imágenes, entre las cuales había algunas magníficas, han sido vendidas por unos cuantos pesos. El año pasado yo he presenciado ésto en una iglesia de Puebla. Un amigo mío, que buscaba una tela preciosa para regalarla a su mujer, me dijo mientras visitábamos el templo, si yo había visto un ornamento bonito. Yo pasé mi mirada por las imágenes que había en los nichos y distinguí una virgen cobijada con un rico manto de brocado blanco.

—Compra esa tela —le dije—me parece que es excelente.

—Pero como es posible, me contestó, que vayan a despojar a la virgen de su manto?

—Ya verás, le dije, vamos a ver a estos santos varones que cuidan el templo, que a más de ser curas son españolcs.

Y fuimos a la Sacristía y le dijimos a un fraile domínico que le dábamos cien pesos por el manto de la virgen.

Y el santo varón cogió una escalera, subió al altar, desnudó a la virgen y nos entregó el manto—un espléndido brocado italiano del siglo XV, de un gran valor, por cien miserables pesos.

A pesar de quc la Inspección de Monumentos Artísticos y la Dirección de Bienes Nacionales han tomado cnérgicas medidas para reprimir estos abusos, los despojos a los templos continúan verificándose.

Por las observacioncs que anteceden el lector comprenderá que, bajo la acción del tiempo y de la rapiña, la riqueza de las iglcsias poblanas y en general de las de todo el país va desapareciendo rápidamente.

En lo que atañe a la cuestión puramente plástica, el lector habrá podido darse cuenta, por las reproducciones fotográficas y los croquis de las páginas anteriores, del aspecto, casi siempre improvisado de las pequcñas iglcsias y del carácter fastuoso de las decoraciones interiores. La arquitectura poblana es espontánca, alcgrc, y usa el color como un complemento indispensable. Se ha procurado dar a los croquis en negro y en color un carácter cn estrecha relación con el aspecto "pintoresco" de las construcciones poblanas.

Para que este volumen fuese completo necesitaría tener dos capítulos especiales: uno dedicado exclusivamente a estudiar la parte decorativa de las construcciones—ornamentos en madera, azulejos, placas de mayólica, decoraciones multicolores de los exteriores de los templos especialmente en las cúpulas—y el otro dedicado a señalar los elementos constructivos y ornamentales que pueden ser aprovechados en la arquitcctura contemporánea. De toda la arquitectura que se produjo en México, del 1600 a 1780, la poblana puede dar una serie de motivos muy importantes para la construcción y ornamentación de salas de conferencia, pabellones de exposición y para determinar la ornamentación polícroma de edificios civiles o de simples casas, cn su cxterior. Este estudio podria evitar la serie de barbarismos que se cometen constantemente en nombre del artc colonial, y que se derivan exclusivamente de una completa incomprensión del espíritu y de la tćcnica que guió, y que emplearon los anónimos constructores del Setecientos.

INDICE.



TEXTO.

ILUSTRACIONES.







